

Acompañemos a los abuelos.

“No me rechaces en el tiempo de mi vejez, no me abandones, porque se agotan mis fuerzas” (Sal 71,9)

P. Ricardo E. Facci

A partir de Julio de 2021 el Papa Francisco anunció el inicio de la celebración de la Jornada Mundial de los Abuelos y las Personas Mayores, el cuarto domingo de julio, aprovechando la cercanía de la celebración de los abuelos de Jesús, Santos Joaquín y Ana. Este año tomando como núcleo temático la soledad en la vejez, el tema es: 'En la vejez no me abandones' (*). Es una buena oportunidad para tomarse un tiempo y reflexionar sobre todo lo recibido de parte de los abuelos y los ancianos en general.

Sabemos muy bien que la experiencia de la soledad en sentido negativo genera amargura. Esa es la experiencia de muchos abuelos, que por diversas causas viven en la soledad, las cuales van desde la vorágine de la sociedad actual hasta la no aceptación de sus caracteres. Dice la Biblia que “no es bueno que el hombre -varón y mujer- esté solo” (Gen 2,18). Como afirma el Papa Francisco, “la soledad es la amarga compañera de nuestra vida”. Como la sociedad actual no valora la dignidad de cada persona, ciertas opciones políticas, económicas, personales, hacen que los seres humanos en el ocaso de su vida no sean respetados, valorados y acompañados.

Otro fenómeno que conspira contra los abuelos necesitados de afecto y cariño es la exagerada afirmación del individualismo, que conduce a una actitud egoísta que lleva al descarte de las personas y a su soledad. Esta actitud está muchas veces arraigada en los propios adultos mayores quienes tienen el deseo de no depender de nadie.

Para poder lograr una excelente calidad de vida de los abuelos hay que resaltar a la familia, como el primer ámbito de acogida, acompañamiento, ternura y atención afectuosa para luchar contra la cultura individualista. En Hogares Nuevos debemos trabajar para que el accionar evangelizador genere, al mismo tiempo, la cultura del encuentro, del compartir, de la escucha, del abrazo acogedor. Se deben promover cada vez más los encuentros de los abuelos que nuestra Obra propone, especialmente, para acompañar a los miembros más frágiles de nuestras comunidades. En el mismo sentido se debe aprovechar en gran medida los Encuentros de Familias, estos permiten crear vínculos entre los nietos, los padres y los abuelos. Estos eventos sirven también para descubrir lo importante que es valorar los dones y capacidades de los abuelos y de los ancianos, y todo lo que han contribuido a la propia familia, a la Iglesia y a la sociedad.

Todos estos momentos que responden a iniciativas para compartir con los abuelos y ancianos, no deben quedarse allí sino que, deben ayudar a crear conciencia de la necesidad del protagonismo que deben tener las personas mayores en la vida de las familias, de la Iglesia y de la sociedad. Hay quienes olvidándose de todo lo que dieron sus padres y abuelos, sólo emiten quejas cuando hay que cuidarlos de un modo especial. Jamás se debe perder de vista la actitud de servicio que se debe tener, pero no solamente pensando en el hecho de que hay cierta debilidad en el anciano, sino por todo el valor que significa su grandeza, a pesar de la debilidad del momento.

Por esto, es necesario que el corazón esté abierto y el rostro alegre de quien tiene la exigencia de no abandonar jamás a un anciano. Dios nunca abandona a sus hijos, pero su acompañamiento lo hace concreto, como lo hizo con Jesús en el camino de la cruz, necesita de Cireneos, que le den la oportunidad de mostrar su misericordia. Mientras muchos tienen miedo a la soledad recordemos que el espíritu de la Biblia nos dice que envejecer es una bendición, dado que corona una vida de entrega, de sabiduría, de muchos frutos.

Entonces, no privemos jamás a los mayores de nuestro cariño, de nuestra ternura. Y entendámoslos, ellos no quieren tanto que se les hable, sino que se les escuche, no quieren tanto que se les sirva, sino en lo que esté a su alcance desean servir. Parece que fue poco lo que dieron, que desean seguir dando, aconsejando, sirviendo.

En los compromisos de los nietos, los padres deben colocar -sobre todo con el ejemplo- las visitas programadas y espontáneas a los abuelos. Si hay distancia de kilómetros estas se acortan con llamadas telefónicas. Hay casas de abuelos que en vacaciones las invaden los nietos, esto es alegrar la vida de los mayores, sembrarles de alegría sus corazones. No se debe “descartar” a los adultos mayores sólo porque ha invadido el individualismo, la comodidad, el desinterés por el otro.

No dejemos a nadie afuera de nuestros intereses, menos por causa de las canas, de las debilidades, del hecho que avanza la edad, o porque producen menos o porque algunos piensan que están en una etapa de inutilidad de la vida. Nadie es inútil, todos podemos aportar y mucho, especialmente aquellos que han recorrido la casi totalidad de la vida. Se pagan fortunas por un whisky añejado o una grapa barricada, por vinos añejados o tequilas reposados... y se cree o se nos ha hecho creer que los humanos cuando llegan a viejos valen menos... estas son grandes contradicciones de este siglo XXI.

Volviendo a la Palabra de Dios, es muy dura, fuerte, la expresión “No me rechaces en el tiempo de mi vejez”. Entonces, no se deje nunca de mostrar la ternura y el cariño a los abuelos y a las personas mayores de las familias; ojalá se visiten a quienes están solos o desanimados. También como Iglesia, que somos todos, se debe ayudar y exigir que se acompañe a los ancianos impedidos de participar de la vida litúrgica de la parroquia, con los sacramentos, especialmente tengan a disposición el sacramento de la reconciliación y de la eucaristía.

Los abuelos son una maravilla en cada familia. Cuidémoslos y enseñemos a cuidarlos como verdaderos tesoros de la humanidad. Al finalizar hago un homenaje a Don Santos, un señor a quien rescaté de un hogar de ancianos, vecino a la parroquia Sagrado Corazón de Rufino, quien me acompañaba en mis viajes al inicio de mi vida sacerdotal, además, me ayudaba con el jardín y la huerta que teníamos en el patio de la parroquia. También, a Don Abraham quien estaba siempre sentado en la vereda al lado de mi casa paterna, él siempre buscaba a quien “pescar” para conversar. En mi adolescencia, etapa de seminario y sacerdotal, Don Abraham encontraba en mí un “candidato” para tener largas conversaciones, especialmente, cuando me tocaba salir para hacer encomiendas que me solicitaba mi mamá, ella siempre debía salir a buscarme para que le entregue los encargos que necesitaba, generalmente, para cocinar.

Que en el entorno de cada uno de nosotros no exista un solo abuelo ni una persona mayor sin nuestro acompañamiento. Dios nos premiará.

Oración

Señor Jesús,
hoy queremos poner en tus manos a los abuelos y a las personas mayores,
quienes en la cadena de evangelización han sido un eslabón importante
para que llegue hasta nosotros la fe en Ti.

Señor, ellos han desgastado todas sus vidas sirviéndonos,
entregándose todo por sus hijos y por sus nietos,
hoy queremos servirlos para que descubran que para nosotros son importantes,
cargados de la sabiduría de la vida,
luceros en nuestro camino con sus consejos, alientos y correcciones.

Ayúdales a que a pesar de los achaques propios de la edad,
puedan sentirse plenos en el camino hacia la felicidad y la Vida Eterna. Amén.

Trabajo Alianza (Este tema es conveniente compartir con los hijos)

- 1.- En nuestra casa y corazón, ¿tienen cabida nuestros padres y abuelos?
- 2.- ¿Motivamos a nuestros hijos a respetar y amar a sus abuelos?
- 3.- Si somos abuelos, ¿damos espacio a que nuestros hijos y nietos nos acompañen? ¿O somos de aquellos que no queremos molestar y preferimos la soledad y autodeterminarnos?
- 4.- En cualquiera de estas situaciones: ¿qué podemos hacer para mejorar la relación intergeneracional?

Trabajo Bastón (Este tema también puede aprovecharse para trabajar en los ámbitos parroquiales)

- 1.- En la sociedad que nos toca vivir, ¿hay espacio para las personas mayores?
- 2.- En nuestra comunidad, ¿las personas mayores se sienten cómodas?
- 3.- ¿Sería posible que nuestra comunidad se organice para que visitemos y socorramos a las personas mayores que están en soledad o en geriátricos sin o con pocas visitas de sus familiares?
- 4.- ¿Cómo deseamos que fuese nuestro futuro cuando debemos transitar la etapa de la vejez?

(*) Cfr. Mensaje del papa Francisco para la IV Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores (28 de julio de 2024); Cardenal Kevin Farrell, prefecto del Dicasterio para los Laicos, Familia y Vida: indicaciones pastorales del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, con motivo de la IV Jornada Mundial de los Abuelos y las Personas Mayores.